

PREFACIO

El Schloss Mickeln de la ciudad alemana de Düsseldorf, bajo el patrocinio de la Westfälische Wilhelms-Universität Münster, acogió del 3 al 5 de noviembre de 2011 un nuevo coloquio internacional titulado «Conflictos entre los saberes» dirigido por Christoph Strosetzki dentro de la red de investigación *Saberes humanísticos y formas de vida en la temprana modernidad*.

En este volumen se recopilan las diez contribuciones de investigadores internacionales, que tuvieron lugar en esta reunión y en la que se abordaron diversos e interesantes temas en torno al desarrollo literario y la disputa entre saberes en el Siglo de Oro español.

Así, en primer lugar Aurora Egido abre esta recopilación con un análisis del *Libro de la vida* de Santa Teresa, ya que la autobiografía de la santa propone un lenguaje literario desde los fundamentos de una particular ignorancia, asentada no solo en la tradición mística, sino en la propia condición de mujer aparentemente iletrada. De esta manera, Teresa de Jesús se nos dibuja como alguien que dice no tener «autoridad de escribir» y que se avergüenza de tratar de la oración, pero que también dice aprender de los libros y de la vida de los santos. Su *Libro* ofrece los más altos conceptos en un estilo humilde, que automáticamente se eleva de rango, pero sin perder por ello su sencilla apariencia.

En el siguiente trabajo, Emilio Blanco estudia cómo a partir del siglo XII, el estatuto de la penitencia en el panorama teológico de la Edad Media cambia considerablemente. Entre los siglos XII y XIII se abandonan los «libros penitenciales» y se sustituyen por los nuevos «manuales de confesores». Además, la enseñanza se hace también necesaria para el pecador, que busca orientación en este tipo de libros a la hora de preparar su confesión oral. Desde un enfoque profesional, los manuales de confesores se convierten, a partir de 1550 y hasta mediados de la

siguiente centuria, en un excelente banco de pruebas para el análisis del conflicto de saberes en aquella época. Así, los libros confesionales aportan muchos datos interesantes para el estudio del conflicto de saberes en el Renacimiento.

Dominique de Courcelles reflexiona acerca del tratamiento de la nube como dato característico de la pintura religiosa desde la Edad Media hasta casi la actualidad, ya que abre espacios nuevos vinculados a los movimientos de los personajes que inician una historia. Es aquí donde las figuras de las obras de El Greco aparecen como figuras sin frontera definida, siempre dispuestas a volver al fondo del que emergen. Según de Courcelles, el *Entierro del conde de Orgaz* nos lleva audazmente de la visión maravillosa, estupenda de un cadáver en el instante de su entierro por santos, hasta otra visión maravillosa, estupenda, la de Cristo en gloria a través de una nube de amplias volutas en donde las figuras se mezclan con las nubes. De esta manera, en *El Entierro del conde de Orgaz* se confirma la relación estrecha y moderna entre cosmología, mística y humanismo.

En cuarto lugar, Fernando Romo Feito examina la filología profana y la exégesis bíblica y su relación con los amigos de Fray Luis. Romo Feito recuerda que, según Dilthey y Gadamer, estamos ante una historia claramente orientada a partir de la Reforma luterana que acabaría por desembocar en la hermenéutica filosófica de Heidegger y la del propio Gadamer. La versión espacial típica del siglo XVI se vería reformulada en términos temporales por Heidegger y se convertiría en eje de la hermenéutica filosófica. De esta manera, Fray Luis de León y sus amigos persiguieron la pregunta rectora de si se da en ellos algo equivalente a la conciencia metódica del círculo hermenéutico y qué conflictos de saberes aparecen enlazados a ella.

En el estudio número cinco de este volumen, Folke Gernert hace un repaso de los libros sobre fisonomía y quiromancia que tuvieron gran difusión y despertaron gran interés a partir del siglo XVI. Esta pseudociencia tuvo un estatus problemático ya que sus textos se emparedan como precaución incluso antes de la publicación del índice de Quiroga en 1583 y antes de las bulas papales que a partir de 1586 prohibieron paso a paso la astrología judicial y disciplinas afines por contradecir los dogmas tridentinos. Aún así, los índices españoles no prohibían explícitamente todas las obras fisiognómicas que circulaban por el país. El estudio de inventarios de bibliotecas particulares demuestra que hubo

bastante interés en las ciencias ocultas entre lectores de diferente procedencia social y de distintos niveles de educación.

José Montero Reguera analiza los conflictos con el saber en la dramaturgia alarconiana. La nobleza que aparece en el teatro alarconiano encuentra con frecuencia en el estudio un camino para sobrevivir a la institución del mayorazgo, por medio de la pretensión de puestos de responsabilidad en consejos y otras entidades de la administración real. El teatro de Juan Ruiz Alarcón se presenta en muchas ocasiones como un espejo de príncipes o reyes y de nobles en el que se encuentra «mucha doctrina moral y política». Por tanto, la posesión de la sabiduría conlleva que numerosos personajes entren en conflicto con otros que carecen de ella y que esta circunstancia permita el ascenso en la clase social a aquellos.

Por su parte, María José Vega aborda el tema del saber en la temprana modernidad como conflicto, ya que la idea de «saberes inmoderados» procede de la teología moral quinientista. En este trabajo se pretende destacar la contigüidad de las ideas de saber, curiosidad y herejía en el pensamiento moral y teológico de los siglos XVI y XVII. Así, se revisa el conflicto entre *studiositas* y *curiositas* en los tratados *de virtutibus*; el análisis del lugar de la curiosidad en relación con la herejía y en oposición a la *simplicitas*, en la tradición heresiológica; la proposición de un examen de los tipos y formas de la ignorancia en el pensamiento teológico altomoderno, y, sobre todo, de sus muchos beneficios.

Mechthild Albert compara los conflictos entre los saberes en la novela corta áurea ya que la literatura de entretenimiento se relaciona con la erudición, la corte y el mundo del saber y su particular forma de vida. En este trabajo se considera, en primer lugar, la cuestión de los dueños de los saberes y del acceso a estos últimos, y en segundo lugar, su tipología; es decir, las diversas disciplinas y, en particular, la dicotomía entre la ciencia teórica y empírica. De esta manera, los conflictos entre los saberes, que se van perfilando a lo largo de los Siglos de Oro, tienen un carácter más bien latente. Habrá que esperar hasta la Ilustración para que salgan a la luz y se expliciten.

En el noveno estudio del presente volumen, Pedro Ruiz Pérez reflexiona sobre la poesía del Bajo Barroco. Así, Ruiz Pérez explica cómo el desplazamiento del saber como patrimonio marcado por el principio de conservación a un sentido educativo, ligado al valor de difusión, se encuentra en la base de muchos cambios. De ellos, se van dando cuenta unos planes de estudio que, de las *artes liberales* a los *studia humanitatis* y

de estos a la *ratio studiorum*, pautan las sucesivas fases del Antiguo Régimen antes de que este se enfrente a su definitiva superación con la aparición de la *nova sciencia*, en la frontera con la moderna Ilustración.

Y, por último, cierra este volumen Wolfgang Matzat con un análisis sobre las coordenadas del concepto de naturaleza en textos del Siglo de Oro, ya que desde la Antigüedad surgen dos dimensiones del concepto de naturaleza que todavía hoy en día resultan importantes. Este trabajo aborda, por un lado, la discusión en cuanto a la dependencia de la naturaleza de la voluntad divina; y por otro, la posible valoración de la naturaleza como un principio de orden en el que se basa la vida humana a través de algunos textos de Luis Vives, Juan Huarte de San Juan, Antonio de Torquemada y fray Luis de Granada.

Antes de finalizar, quisiéramos dar las gracias muy especialmente a la Fundación Alemana de Investigación (DFG) por su patrocinio para la publicación de la presente obra, así como a Irene Rodríguez Cachón y Christina Münder y Estellés por su colaboración en la revisión y edición de los diferentes capítulos de este volumen.

Esperamos que este libro satisfaga en gran medida la curiosidad, el interés y la inquietud de quienes se acerquen al muy apasionante conflicto entre los diferentes saberes en la España del Siglo de Oro.

Christoph Strosetzki